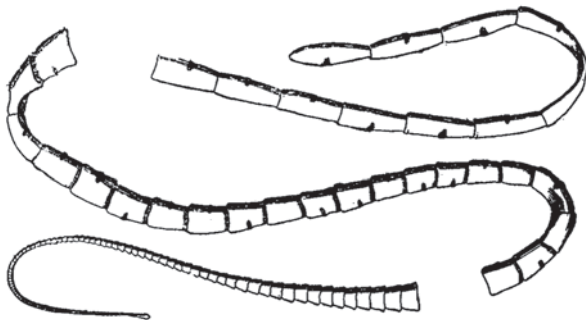


La "Modorra" en el ganado lanar

He aquí, lector, una enfermedad que, desde el punto de vista de la patología animal, no debiera tener otro interés que el de una cita histórica.

Sin embargo, se registra a diario, en algunas regiones, no obstante el acabado estudio y vulgarización que de la misma se ha hecho. Y es que, tan arraigado está, en nuestra población pastoril, el error tradicional sobre su origen, que la lucha contra ella se hace difícil y persiste, causando importantes pérdidas, que, si no alarman al ganadero por la forma de suceder, no dejan de acusar en ciertas zonas un déficit sensible en las explotaciones pecuarias.

Por lo mismo, creemos de interés insistir sobre su conocimiento y la forma de combatirla, haciéndolo así, prestamos un buen servicio a los intereses ganaderos del país.



"Tenia Coenurus", tamaño natural (A. Railliet)

La "modorra" o "modorrera", científicamente "cenurosis", es una enfermedad de origen parasitario, causada por la presencia del "Coenurus cerebral", en el cerebro o en la médula de los animales receptibles y cuya característica clínica es la irregularidad de los movimientos y tendencia de los atacados a moverse en círculo. De ahí el nombre de "torneo" y "vértigo" con la que además se la conoce.

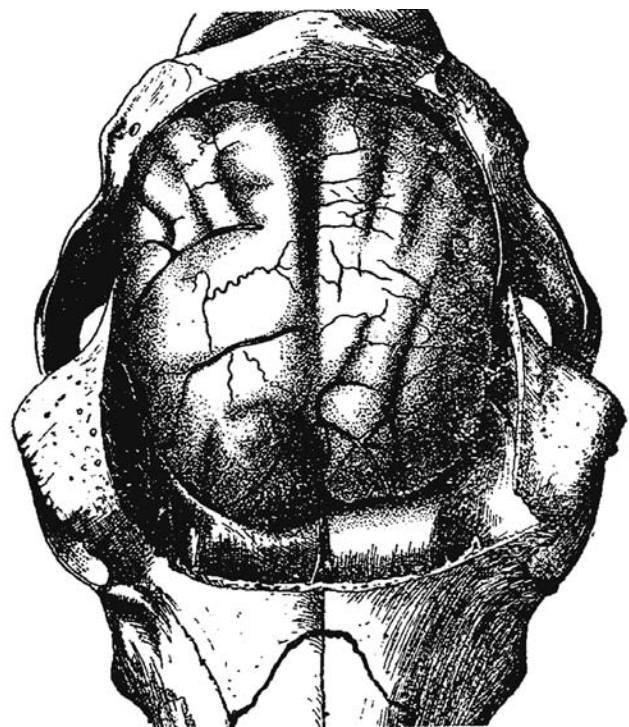
Esta enfermedad, que ataca con preferencia al ganado lanar joven, corderos, borregos y primales, infecta también al vacuno, al cabrío y aun a los solípedos

Síntomas.- Los síntomas son bien conocidos por nuestros ganaderos y pastores. El "torneo", aparte de lo que pudiéramos llamar primera fase o período, presenta torpeza creciente, desvarío, tontera, estupidez, etcétera. Siguen luego los movimientos obligados "en forma de vueltas", bien alrededor de un miembro anterior o posterior o del eje longitudinal del cuerpo.

Otras veces, los enfermos dan traspies y caen al suelo o marchan de frente con la cabeza "encapotada" o "despajando"; se tumban, echan a correr, levantando mucho los miembros o padecen accesos epilépticos, estrabismos, etc.

Tales movimientos, cuya manifestación e intensidad guardan relación con la cantidad de parásitos y su desarrollo y situación, se observan, sobre todo, cuando hay cambios de tiempo, cuando éste es bochornoso, cuando los animales pastan con un sol ardiente, en una palabra: en todas las condiciones que determinan un flujo sanguíneo hacia el cerebro. Los animales atacados acabarían por morir de parálisis o de caquexia si no existiera la costumbre, muy lógica, de sacrificarlos.

Etiología.- No vamos a señalar las distintas creencias, falsas creencias, que al origen de esta enfermedad se achacan. No son los cambios bruscos de temperatura, la insuficiente alimentación, el calor excesivo de los albergues, la influencia lunar, etcétera, los orígenes de la misma. Esta enfermedad solo reconoce una causa, y es ésta la ingestión de huevos procedentes de una tenia (*Tenia coenurus*), que vive en el intestino



Cerebro de un carnero atacado por el "Coenuro". En el hemisferio derecho se ve la zona ocupada por el parásito



“Tenia Coenurus”, tamaño natural (A. Railliet)

del perro y que por desarrollar, en los animales que ingieren sus huevos, el “cenuro cerebral”, se le denomina tenia cenuro.

Modo de infección.- El perro que come cruda la cabeza de una res modorra ingiere los cenuros, y como estas vesículas o bolas de agua contiene “scolex” o cabezas de tenia, en el intestino del mismo adquieren su total desarrollo, comenzando luego a producir anillos y, con ellos, los huevos, que al ser expulsados por los excrementos, se depositan en los pastos y otros sitios, aguas encharcadas, etcétera, y de estos puntos los toma el ganado. Es decir, que la “modorra” la adquieren las reses tragando huevos de la “tenia cenuro”, y los perros adquieren la tenia comiendo crudos los cenuros de la res enferma. El hecho es sencillísimo. Un lanar ingiere los expresados gérmenes, los cuales, llegados al estómago, son atacados por los jugos de este órgano, que disuelve su cáscara, y el embrión que contiene queda en libertad. Este embrión, que no puede vivir en el estómago ni en el intestino del lanar, busca el sitio donde continuar su desarrollo, y como solo ello es factible en los centros nerviosos, hacia ellos se dirige. Para ello perfora la pared de los indicados órganos, hasta que penetra en un vaso sanguíneo. Ya en este lugar es arrastrado por la sangre hasta llegar a un capilar de inferior calibre al diámetro del parásito, y, allí detenido, perfora dentro afuera la pared del vaso, alojándose en el tejido inmediato. Los que quedan en los tejidos muscular, conjuntivo, etcétera, como no hallan medio apropiado a su vida, se enquistan y no tardan en morir. Aquellos otros que la corriente de la sangre los llevó al cerebro, como aquí precisamente encuentran lo necesario a su desarrollo, aquí lo verifican, formando una “vejiguilla”, de un tamaño que varía desde el de una cabeza de alfiler al de un huevo de gallina. Son lo que vulgarmente se llaman “bolas de agua”, en cuya cara interna aparecen en número considerable los “escoles” o “cabezas de la tenia coenuro”, fase que precede a la tenia perfecta. Estos “escoles”, para que lleguen al estado de tenia, es preciso, repetimos, que pasen al intestino del perro, único animal y órgano donde puede verificarse esta transformación. La

tenia adulta produce anillos, especie de lombrices blancas, aplanadas, como de un centímetro de longitud, que se contraen como los gusanos y son expulsadas por los perros con los excrementos, llevando multitud de huevos que, al ser ingeridos por los lanares, les engendra la enfermedad. Tal es el nexo, sin fin, que se establece entre el perro y el carnero en la evolución de la “modorra” de éste y en la “teniasis” de aquél.

Tratamiento.- Puede ser curativo y profiláctico. El primero apenas si tiene valor práctico. No pasa de ensayos los realizados con algunos remedios, y por sus resultados no hemos de recomendarlos.

El profiláctico es más seguro; además, que siempre es más útil prevenir que curar. Y en este sentido, conocida la causa y el modo de evolucionar el germen, nada más sencillo que evitar la aparición de la “modorra”. Lógrese ello cumpliendo con el mayor rigor las indicaciones siguientes:

Primera. Impidiendo que los perros coman las cabezas de las reses enfermas, para lo cual deben destruirse por el fuego o enterrarlas a profundidad.

Segunda. Administrando a los perros de ganado y a aquellos otros que anden por el campo y hayan comido cabeza de res modorra, tenicidas y purgantes tres o cuatro veces al año.

De cómo ha de cumplirse la primera no hay que hablar. Al alcance de ganaderos y pastores está; lo que hace falta es tener fe en la misma para cumplirla con el mayor escrúpulo.

La “modorra” la adquieren las reses tragando huevos de la “tenia cenuro”, y los perros adquieren la tenia comiendo crudos los cenuros de la res enferma

En cuanto a la segunda, sometido el perro a un régimen exclusivo de leche, el día anterior al en que se dé el medicamento, consiste en administrar al mismo (según tamaño), 20 a 30 gramos de couso en polvo, 30 a 40 gramos de azúcar y leche en cantidad bastante para que la tome voluntariamente.

También se aconseja dos o tres gramos de extracto etéreo de helecho macho, polvo de regaliz y manteca preparado en dos bolos, que se dan con una hora de intervalo.

Más tarde, transcurridas tres o cuatro horas, se da un purgante, que puede ser el aceite de ricino, 40 a 50 gramos, a fin de que expulse las tenias matadas por el vermífico.

Con esto, y tener atados o encerrados los perros el día que se les tenga en tratamiento, a fin de destruir después, por medio del fuego, cal, etcétera, los excrementos que expulsan puede darse por segura la extinción de esta plaga, que tantos daños causa a nuestros ganados.